



## PANDEMIA

Felix Royett / Imagen tomada de: versionfinal.com.ve

Recibido: 28-08-2020

Aceptado: 27-09-2020

**Alejandro García Malpica<sup>1</sup>**

Universidad de Carabobo, Venezuela

agarciamalpica@gmail.com

**Resumen:** El estilo expresionista del pintor venezolano Félix Royett, si lo miramos dentro de la atmósfera y su actual producción, en los tiempos de pandemia y amenazas de plutocracias accionadas por el globalismo, transfiere en sus obras del año 2020 la fuerza del artista existencialista, su insistencia, sus temores, su angustia inmanente arrojada hacia el afuera, hacia la existencia encarnada en sus sublimes figuras circundadas por la muerte y el desasosiego ante la posible extinción.

**Palabras clave:** Pandemia; Globalismo; Existencialismo; Expresionismo; Muerte; Félix Royett.

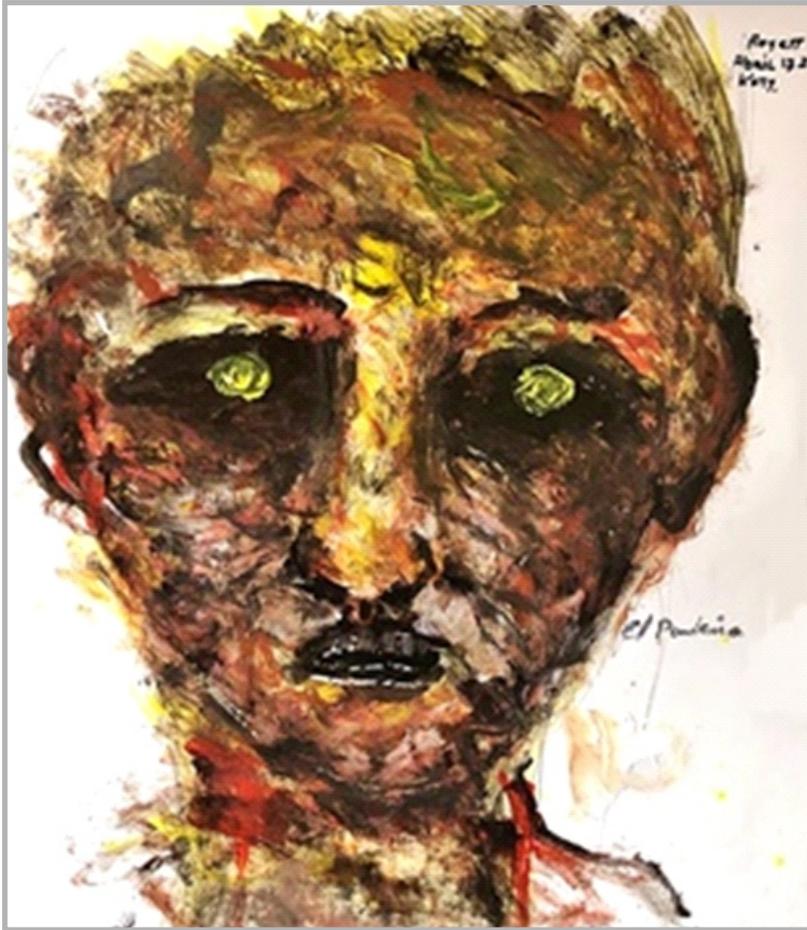
### Pandemic

**Abstract:** The expressionist style of the Venezuelan painter Félix Royett, if we look at it within the atmosphere and his current production, in times of pandemic and threats of plutocracies triggered by globalism, transfers in his works of the year 2020 the strength of the existentialist artist, his insistence, his fears, his immanent anguish thrown outwards, towards existence embodied in his sublime figures surrounded by death and uneasiness in the face of possible extinction.

**Keywords:** Pandemic; Globalism; Existentialism; Expressionism; Death; Félix Royett.

---

1. Alejandro García Malpica, Antropólogo (1977) y Sociólogo (1978) Universidad Central de Venezuela. Doctor en Sociología de la Literatura 1986, en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia. Profesor Jubilado de la Universidad de Carabobo. Valencia. Estado Carabobo.



Félix Royett – Pandemia.  
2020  
Acrílico sobre cartulina  
55.9 x 67.1 cm.  
Katy Texas

Quizás, en el año 2020 Félix Royett se alarma, escribo quizás porque previamente cuando se trata de los comportamientos humanos, por lo frecuente hay una maniobra asesina que no cesa de actualizar su lado negativo y además malo, dialécticamente en alusión al bien y se expone con el sufrimiento; acaso el estupor retorna donde uno no aguarda más incremento de la ignominia ya acaecida, por tanto se asiste a una contingencia del entorno mundial crecidamente destructora que rememora las pretéritas crueldades delinquidas por la voracidad del hombre. Repetición, recaída en la malicia, Eadem sunt omnia Semper... eadem omnia restant!, “todo es siempre lo mismo... todo te aguarda siendo lo mismo” lo decía Lucrecio<sup>3</sup>. La expresión de la figura Royett en esta contingencia modificadora del curso ordinario de los acontecimientos, tornando la vida más imprevisible, es lo más nítido de la indefensión existencial porque la conminación se ha modificado y no

---

2. Pintor y grabador expresionista. Nació en Bachaquero, Estado Zulia el 29 de octubre de 1949. Vivió alrededor de 10 años en el Táchira. Estudió en la Escuela Cristóbal Rojas de Caracas. Recibió en 1977 el Primer Premio en la Saló de Jóvenes Artistas. En 1979, viaja a París y trabajó en el “Atelier 17” dirigido por el artista Stanley William Hayter. Participó en el “Saló de Mai” en el 80, 81 y 82. Obtuvo el Primer Premio en el Saló de Occidente, Mérida- Venezuela. Participó en la XVII Bienal Internacional de Grabado en Liubliana (Eslovenia). En 1982, se trasladó a Amsterdam para estudiar las pinturas de Rembrandt. Emigro a los Estados Unidos y reside en Huston.

3. Lucrecio, *La Naturaleza, Libro III, 945, 947, De rerum natura*, trad. del lat., Francisco Socas, siglo I a.c., Madrid: Gredos, 2003. p. 268.

es la habitual, como aquella que suplió el ser y la existencia por el tener, de que “el infierno es los otros”, los demás son el infierno, cuando se tropiezan dos conciencias incitadas por el mismo deseo, ni la amenaza advenida tampoco es la más natural, si bien procede en parte como catástrofe, pues hoy lo inesperado aflora de manera infracelular. Nos tortura otra existencia invisible, submicroscópica, letalmente respirable, de secuela infectante, mortal, nefasta. Su emergencia no es nueva en la historia humana, pues se conoció en el siglo VI (d.c) en los tiempos de Justiniano bajo la forma bubónica y su paso dejó entre 30 y 50 millones de fallecidos; más tarde apareció en la Edad Media entre 1346 y 1350 como la Gran Peste Negra, dejando 25 millones de muertos; luego en China y la India con la *Yersinia Pestis* en el siglo XIX, entre 1855-1918, transmitida por las pulgas y ratas, liquidando a 12 millones de personas. Pero la reaparición pandémica, Covid-19, causado por el corona virus de Wuhan localizado en esa provincia de China, esta vez es infiltrado por medio de manipulaciones biológicas efectuadas en laboratorios, sobre la creación de virus letales, tósigos diseminados preferentemente en los países de democracias liberales, propagando con su veneno atroces desasosiegos y padecimientos en los seres. La guerra biológica encubierta de la cual nadie asume su responsabilidad, en lo atinente a su esparcimiento, es orquestada arteramente, receptada por el no saber soliviantado con la participación de movimientos sociales, utilizando individuos que cuestionan las identidades impuestas por la sociedad y a las que no se adhieren, ni reconocen su legitimidad, causando con la violencia, anomia, al considerar las reglas sociales vigentes, injustas y agotadas. Movimientos, cuya acción colectiva pretende ir más allá de la reivindicación o reformas legales o el control de modelos culturales para devenir en desorden público, como es el caso de *Black Live Matter* en los Estados Unidos, originado por la muerte de afroamericanos en manos de la fuerza policial de ese país y la violencia contra las mujeres transgénero. A la par, los vandalismos se complementan con la participación de *Antifa* o movimientos radicales internacionales antifascistas y anticapitalistas que arremeten contra los grupos de extrema derecha. Los movimientos conciernen a los momentos del ocaso de las clases sociales antagónicas, fundamentalmente la clase obrera sumisa y pacificada por el *establishment*, pero los movimientos sociales de la década de los años sesenta del siglo XX no proclamaron la rebeldía combativa del antiguo proletariado y se emparentaron más a las corrientes contraculturales pacifistas, atraídas por la *no-violencia* predicada por Buda, Mozi, Cristo, Ghandi, Thoreau, Luther King. No obstante, los movimientos sociales actuales correspondientes al siglo XXI se han vuelto intolerantes y su virulencia y vanguardia se encauzan a la exigencia de la justicia social no pensada en términos de clase, sino de género, identidad y sexo; estas demandas son usufructuadas por grupos económicamente acaudalados para desenfrenar el disturbio, el desvalijamiento a la propiedad privada, ejecutado por la penetración de terroristas adiestrados en el trabajo sedicioso por ONG como lo fue el antiguo movimiento serbio OTPOR (Resistencia), que coadyuvó en la agitación social para la caída de Milošević luego transformado en la ONG CANVAS,

destinada a la capacitación, la proyección, el alistamiento generador de la desestabilización de gobiernos a fin de animar la anarquía hacia la instauración paulatina del futuro dominio globalista, plutocrático o extinción del estado-nación con miras a una gobernanza transnacional y la creación de un Nuevo Orden Mundial (NOM) a través de una conspiración de concurrencias terroristas de poder muy desemejantes en sus objetivos finales, con estrechos contactos de alto nivel de gobierno y de personalidades opulentas, acciones numerables en su rapacidad por potencias políticas y económicas entre las cuales destaca en su activismo hostigador la Dirección de Inteligencia o G2 de Cuba, el Estado Islámico (ISIS), Hezboláh, Irán, los partidos y gobiernos populistas latinoamericanos, “el marxismo cultural” según la “Derecha” y su rebatible teoría conspirativa de los judíos de la Escuela de Francfort para destruir la cultura de los Estados Unidos y la teoría de la hegemonía (*egemonia*) cultural de Antonio Gramsci o coerción por medio de la dominación cultural y política respaldado por la “*guerra de posición*” donde los socialistas deben penetrar el aparato escolar, los mass-media, las organizaciones de masas y la “*guerra de movimientos*” como acción estratégica que pueda establecer alianzas de clases contra el capitalismo y conformar el *bloque histórico*; contribuye la China de Xi Jinping y aunada a la maquinación destructiva del terrorismo islámico, la farsante connivencia rusa, el negocio del narcotráfico y sus diferentes cárteles y movimientos guerrilleros protegidos por gobiernos forajidos, grupos anarquistas, socialdemócratas, socialistas, comunistas, capital financiero y bancas para el lavado de dinero y activos del narcotráfico, foros altermundialistas, foro de São Paulo, el grupo de Pueblos, fundaciones no gubernamentales subsidiadas por grupos pseudoaltruistas de tráfico turbio de trata de blanca, trata de niños, pedofilia, esclavismo laboral y sexual, tráfico de órganos, movimientos migratorios, empresas del entretenimiento y de la información, empresas de informática que pretenden tener la identidad digital y la estructura biométrica de los habitantes del planeta por medio de un proyecto denominado ID2020 auspiciado por la Bill y Melinda Gates Foundation junto la Fundación Rockefeller, Microsoft y los laboratorios de vacunación global y obligatoria Gavi “The Vaccine Alliance”, la Open Society Institute International Renaissance Foundation financiada por George Soros, junto a Marck Suckerberg fundador de Facebook, sustentado en la tecnología 5G, movimientos anti-racistas, movimientos LGBTQ, MAP (Movimiento de Activistas Pedófilos), toda estas movilizaciones masivas en medio de un tardío y suspicaz decreto de pandemia, de protocolo vacilante, dictado por la OMS secuaz de las fundaciones antes citadas que ha trastornado la economía y la vida cotidiana mundial. Este es el actual contexto del *globalismo* y de la *pandemia*, ambos se expanden como la peste pero no portan el añejo rostro escalofriante del cuarto jinete del apocalipsis que monta un caballo bermejo, aventando la epidemia, espoleando el degollamiento entre los hombres, mientras Hades (“Αἰδης”), el rey de los muertos en el infierno, engullía la secuela de cadáveres para llevarlos a su morada ctónica; ni tampoco es una de las caras negativas del dios Apolo, el Apolo de Homero, en su devenir rata portadora de la peste y las enfermedades y su epíteto Esmínteo

(*Σμινθειος*)<sup>4</sup>, implorado además de manera apotropaica (*αποτρέπειν-desviar*) para alejar o conjurar el mal ocasionado por él mismo; estas son las circunstancias pre-apocalípticas para proseguir la obra expresionista de Félix Royett, enlazada a la renovada ambientación de deseos totalitaristas y pandemias, esta vez inducidas por intereses humanos concordados en la falsedad y en la avidez por medio de actos afines con el *mal radical* (*radikal Böse*) nos diría Kant<sup>5</sup>, porque es sedición a la subordinación de la sensibilidad de la razón, la cual exige una conversión autoritaria de imposición de la voluntad, donde el libre albedrío se autoriza a sí mismo para la aplicación de su libertad, e implanta su propensión subjetiva, su “mala voluntad pervertida”, su parte soberana desleal a lo transigido, sin respetar al otro, alejándose de la máxima de la ley moral, la del *imperativo categórico*, el mandato de obrar que pueda querer que la máxima de su acción sirva de legislación universal; tal mal radical para cumplir su logro se inclina anticipadamente al establecimiento futuro de distopías (*dys-δυσ*, negación, malo y *topos-τόπος*, lugar malo), distopías esclavistas eliminadoras del libre albedrío. . De nuevo, el empecinado despotismo a escala planetaria que en nombre de la progresía ya sea marxista o liberal, ambos aunados desencadenan designios incongruentes, se pliegan en un *compositum* o simples agregados no estructurados, y nos resucita desde la ficción, la restauración de este espécimen de distopía como la vislumbraba en 1930 el escritor polaco Stanisław Ignacy Witkiewicz (1885-1939) en su novela *Insaciabilidad* <sup>6</sup> (*Nienasycenie*), en cuyo texto proyectaba, el pavor al peligro amarillo (*gelbe Gefahr*) por parte de la civilización europea, término eurocéntrico proferido por el Kaiser Wilhem II antes de la Primera Guerra Mundial donde previene la amenaza asiática asaltante que se aproxima. Se trata esta vez dentro de la ficción acerca de la tiranía de un inédito poderío mongol en la Polonia populista del año 2000, cuando este imperio arrolló la dominación bolchevique de antaño y se impone la sujeción del líder chino Murti Bing, mandatario absoluto que suministraba a la población una píldora llamada DAVAMESK B 2, cuyo efecto era impedir la crítica, contener el disenter en el pensamiento de los individuos, permitiéndoles aceptar la disolución de la particularidad, aprobar la opresión, consentir una estética similar al realismo socialista, como aquella teorizada por Radek, Gorki, Boukharine y Jdanov conforme a los programas partidistas, ideológicos, de acato absoluto al poder y énfasis al culto de la personalidad, remisos a “las elocubraciones abstractas” y a lo figurativo que no reprodujera la “realidad revolucionaria”, ni dispensara un contenido aleccionador al trabajador. Por más insaciabilidad humana, por más distópico sus deseos totalitarios nos hallamos en la perenne pasión por los nuevos ídolos globales con

---

4. Homero, *La Ilíada*, I, 3, trad. del gr. *Ἰλιάς*, por Emilio Crespo Güemes, Madrid: Gredos, 1991, p. 104

5. Immanuel Kant, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, trad. del al. *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*, 1793, por F. Martínez Marsoa, Madrid: Alianza Edit. 1986, p. 31.

6. Stanisław Ignacy Witkiewicz, *Insaciabilidad*, trad. del pol. *Nienasycenie*. Parte I. Przebudzenie (Despertar), parte II. Obłąd (Locura), 1930, por Mélon Bustamente Ortiz, Barcelona: Barral, 1973, 599 p.

sus resultantes y presentidos fracasos, no sin antes sembrar el dolor y el sufrimiento, revividos desde la creación de la tierra, pasando por Falaris de Agrigento, Aníbal Barca, Alejandro Magno, Julio César, Genghis Khan, Napoleón Bonaparte, Hitler, Stalin, Mao Zedong, Pol Pot, Milošević y los adalides coetáneos quienes han revendido la esperanza de un mal fingidor de un bien, para al final constatar la decepción, la traición y el genocidio. Ante esos vanos artífices de los caprichos humanos por implantar sistemas de dominación e imperios, el profeta Isaías predicaba: “Apenas plantados, apenas sembrados, | apenas ha echado su tronco raíces en la tierra, | sopla sobre ellos y se secan, | y como pajuelas los arrastra el huracán”<sup>7</sup>. Insaciabilidad del gobernante paranoico, absoluto, insatisfacción de la plena tiranía, el convencimiento de que nunca podrán satisfacerse, pero jamás dejarían el poder y bien podría resolverse si asumieran su auto-aniquilación, la destrucción de su propia existencia, pero prefieren la de sus subyugados, pues consideran que “todos los hombres se han tornado igualmente superfluos”<sup>8</sup>. Mientras las masas se someten al temor y al escarmiento, incorporan la orden irrefutable, es la unidad y el aguijón (*Stachel*) como memoria, picadura “inalterable” de la sumisión, a decir de Elías Canetti<sup>9</sup>.

“Cuando abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo por espacio como de media hora” *Apocalipsis* 8:1.

La conexión entre el Nuevo Orden Mundial (NOM) y la pandemia en la pintura Royett nos traslada a la mirada existencial cuando en 1956, el cineasta sueco Ingmar Bergman, filmó *El Séptimo Sello* (*Det Sjunde Inseplet*)<sup>10</sup>, una ambientación apocalíptica de la peste bubónica medieval del siglo XIV, expandida desde las estepas del Asia Central desde un dominio Mongol, donde contagiaron a los comerciantes italianos genoveses y estos a su vez la propagaron por el mundo occidental. El avance exterminador por Europa de esa peste negra le suscita al personaje del film Antonius Block, un caballero quien regresaba de las cruzadas, y al encontrarse con La Muerte, desea, la indagación sobre ella, a fin de adquirir el conocimiento ocultado no otorgado por medio de la fe, que sólo la muerte y su tránsito plagado arrastraba a las multitudes y suponía que si le retaba en un juego de ajedrez y le ganaba, La Muerte le revelaría el saber. Bien, la Muerte le ganó la partida al caballero, haciendo incluso el uso de la trampa, al hacerse pasar por un cura, al extraerle, a través de

---

7. Isaías, 40, 24 in *Sagrada Biblia*, trad. directa de las lenguas originales por Eloiño Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1968.

8. Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. del ing. *The origins of the totalitarianism. 1951*, por Guillermo Solana, Madrid: Taurus, 1998, p. 368.

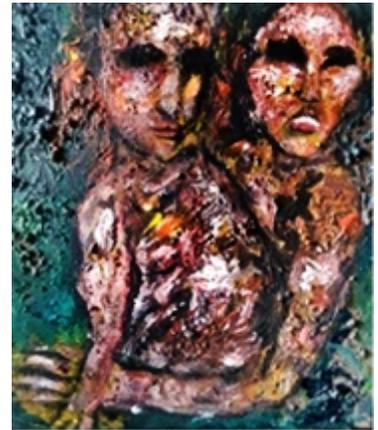
9. Elias Canetti, *Masa y Poder*, trad. del al. *Masse und Macht*. 1960, por Horst Vogel, Barcelona: Muchnik Ed. 1977.

10. *Det Sjunde Inseplet. (El Séptimo Sello)*. Suecia: Prod. Svensk Filmindustri, Dirigida por Ingmar Bergman. 1956. 95 min.

la confesión, los movimientos y estrategias de jugadas y al fin al cabo, lo que se llega a conocer indefectiblemente es la muerte, la nada. Los cuadros de Royett de estos momentos aciagos no se retiran de la tribulación medieval ante la peste, la miasma, la epidemia ejecutora de la desolación y la devastación; comparte las mismas preguntas sobre el destino humano: la muerte anticipada, es decir, la vida, su suerte, cuestiones que silencian la verdad del “dolor cósmico”, el enlace absurdo entre el nacimiento y la muerte; la intranquilidad que prorrumpe de un cuestionamiento sobre lo originario y se despliega hacia el final, la travesía de la posibilidad por un camino de vértigos, de caídas, de sucesivas caídas, en el mal, en la historia, en la nada, la cual no ayuda a comprender la existencia que nace para morir, no aporta nada para discernir este absurdo porque esta nada, esta angustia no tiene ningún sentido *a priori*, ni *a posteriori*, y aun más infame cuando este desatino es precipitado hacia la muerte a través de una pandemia para causar el caos económico, la agonía de un sistema y conseguir avanzar hacia una plutocracia distópica. Si damos marcha atrás en el tiempo, permaneciendo en la temática del deseo, de la angustia, las figuras de los cuadros Royett relativos a décadas precedentes, por lo general y no necesariamente se exhibían separadas, alejadas, adustas, pero a partir de la pandemia causada por el probable yugo de la dominación que vendrá, esta vez se aglutinan, pierden independencia, se avecinan ante el pavor, se abrazan con sus garras y dejan entrever su carroña temerosa. Se superponen con gestos de preocupación y se soportan sobre un fundamento o unas bases rotas que apresurarían la caída de una “infraestructura decadente”, orgánicamente periclitada. De los cuerpos de las figuras se traslucen rostros en estado de horror, crispados, estremecidos, padeciendo en la epidermis la enfermedad de la fosa común; otros semblantes les emergen manos como dediles devenidos alones, dedos que son cimeras o prometen emplumarse, prestos al raudo vuelo, al ascenso apremiante y distanciarse de las sombras aterradoras, pero no pueden por más alto que quisieran volar, eludir el estar en el mundo.



Félix Royett  
*La Alegoría del Chamán* (detalle)  
 2020 / Mixta sobre tela  
 150 x 165 cm / Katy, Texas



*Los Amantes de Pantano Azul*  
 2020, Katy, Texas



*La caída del hombre*  
 2020  
 Acrílico / cartulina  
 154,2 x 55,9 cm  
 Katy, Texas

Además, la piel de los rostros está poblada de minúsculos cadáveres informes e imperceptibles, escamoteados de densas texturas blastomicosas que apenas dejan reparar las excoriaciones pustulentas y ulcerosas diluidas con trazos vegetantes, pastosos como si fuesen emesis, similares a las inflamaciones o las bubas de los ganglios linfáticos, texturas nada parecidas a la coloración y tonalidad amniótica y talassica de una gama de azul cobáltico aplicados años precedentes, las cuales flotaban en un refugio fetal. Esta vez, los fondos son umbríos, dejando entrever brumas de pánicos, o estallan hacia abigarrados tonos donde aparecen difuminados como delirios, los asaltantes de nuestras peregrinas placideces. Un entrelazamiento medroso ocasiona la proxemia en unos seres que han vivido bajo las reglas de la tolerancia simulada, a quienes no les quedaba más nada sino retraerse por impasibilidad hacia ellos. Seguidamente, por un efecto del azote fatídico del contacto que instiga a los hombres a distanciarse, a evitar el contagio, para aumentar la esperanza de vida, como si fuese poco la soledad y la incomunicación humana del individualismo adverso a la comunidad, en Royett tiene consecuencias contrarias por el miedo provocado: la figura se adosa, se aproxima a otras ante lo incomprensible de la muerte, se protege junto con las otras como un abrigo de igualdad; no obstante, tal proximidad física y psíquica de los cuerpos no suprimiría su resistencia a la nivelación como manada y paradójicamente nos evoca a Søren Kierkegaard: “Hay temor de aislarse de la grey”, “...esto apenas es suficiente para infundir en el hombre más angustia y miedo que la misma muerte. Porque el hombre es un animal social, sólo en la grey es feliz”<sup>11</sup>, aun cuando esta muchedumbre existencialmente no tenga sentido al contrariar a la dialéctica de la soledad y sea una gran infamia, pues el acercarse no proporciona sino riesgo, contagio, peste, la incertidumbre de la vida y ello no le confirma ninguna verdad: aumenta el desasosiego, y aunque se unan, se conviertan en masa, reafirma que el estado postrero de lo humano, su final, el *eschaton εσχατος*, los umbrales y



Félix Royett  
*La joven de los tiempos  
acuciantes / 2020*  
Mixta collage sobre madera  
78.5 x 48 cm / Katy, Texas



*El Abyssal / 2020*  
Katy, Texas



*La dama existencialista  
del manantial azul / 2020*  
Mixta sobre madera  
79 x 53 cm / 2020  
Katy, Texas

11. Søren Kierkegaard, *Journal (extracts)*, trad. del danés por Knud Ferlov et Jean J. Gateau, París: Gallimard, 5 vol., 1941-1961.

acontecimientos del fin del mundo, no suprimen ni redimen la angustia ante la muerte, no desarraiga su anonadamiento, pues de antemano su existencia se anticipa a su finitud y más si se está sumido, relacionado, ligado a un escenario tan incoherente, espacio inquietante del estar en el mundo, este estar en el mundo con toda esa inconsistencia de promisoría tiranía y pandemia, ese estado de ánimo generador de espanto angustia a la angustia, angustia su posibilidad, “aquello por que se angustia la angustia es el "ser en el mundo" mismo”<sup>12</sup>. Se agrega ante el contexto más inmundicias de las resumidas. Siguen las grandes preguntas en un ambiente de temor y esperanza, vencido también por el pesimismo ante el silencio de Dios, retirado y sordo ante tanta vileza, frente a los desesperados clamores de cómo explicar por qué la vida agradable fue producto de la maldad ocurrida y actual; mutismo de Dios ante la violencia y la injusticia de los Babilonios cuando atacaron y masacraron el Reino de Judá, cuyo reclamo se hizo sentir por el profeta hebreo Habacuc ante el apartamiento del eterno: “Hasta cuándo, ¡oh Yavé!, suplicaré sin que me oigas; | clamaré a ti: ¡Violencia!, sin que me envíes tu salvación” (Hab 1: 1, 2); “Por qué, pues, miras a los pérfidos | y callas, mientras el impío devora al que es más justo que él” (Hab 1: 13)<sup>13</sup>. En un país destrozado, arruinada su infraestructura productiva, sus instituciones educativas, legales, ambientales, sus servicios básicos como la electricidad, el agua, el combustible y la salud, devastación como se vive en Venezuela, inerme en la catástrofe, espantaría al mismo *Angelus Novus*, esa acuarela pintada por Paul Klee en 1920, y no permanecería paralizado sobre los escombros; a ello se agrava lo narrado por Albert Camus en *La Peste*, sobre la ciudad de Oran-Arzew en Argelia: “Lo que es más original en nuestra ciudad es la dificultad que se puede encontrar para morir. Dificultad, por otra parte, no sería la mejor palabra, es más justo hablar de incomodidad”<sup>14</sup>.

12. Martin Heidegger, *El Ser y El Tiempo*, § 40, trad. del al. (*Sein und Zeit*. 1927), por José Gaos, México: Fondo de Cultura Económica, 5ª. Edic., 1974, pp. 207.

13. Habacuc, 1: 1,2 y 1: 13, *in Sagrada Biblia*, trad. directa de las lenguas originales por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1968.

14. Albert Camus, *La Peste*, París: Gallimard, 1947, p. 12.

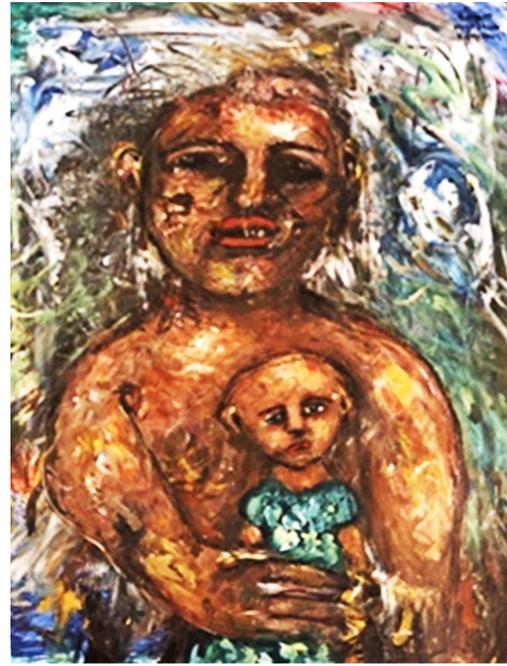


Félix Royett  
*La mujer con los ojos de caballito con los habitantes de Pantano Azul*  
2020 / Mixta sobre tela  
101 x 40.3 cm  
Katy, Texas



*La Alegoría del Chamán*  
(detalle)  
2020 / Mixta sobre tela  
150 x 165 cm  
Katy, Texas

En presencia de la disposición emotiva suscitada por las realidades concretas, el énfasis expresionista de Royett plasma su naturaleza óptica, su inmediatez empírica, circunstancial, a través de diferentes estados de ánimo (*Stimmungen*) al salir a la *ek-sistencia*, la posibilidad de ser, su des-ocultación; paradójicamente se adentra en la insistencia, el permanecer y escudriñar dentro de sí para luego arrojar, salirse de esa prisión, hacia el afuera que es la existencia también parecida a otra cárcel de libertades según las decisiones escogidas, porque nos definimos por la nada y somos por lo que optamos hacer: una posibilidad nula. Qué brota? desde la insistencia, brota toda suerte de demonios, los íncubos, todas esas fuerzas oscuras, misteriosas que se heredan y residen en nuestra insistencia como objetos de amor perniciosos, fantasmas mortíferos interiorizados que en la figura Royett devienen en epidermis laceradas, atuendos, atmósferas. Ello nos empuja a la dialéctica de la insistencia y la existencia y se nutre aún más al respirar las emanaciones contextuales de los fantasmas sado-masoquistas del globalismo y la pandemia manifestados a través de una avidez destructiva, cuyos efectos patógenos recuerdan el *double bind* (doble vínculo) de Gregory Bateson, como la expresión de voces y mandatos contradictorios, en este caso, dispuestas a lograr la libertad por medio de la opresión mundial, la censura de la palabra y la disolución de la particularidad en pos de una identidad de rasero. Expresionistas como Royett comparten la idea según la cual se nutre, también del afuera y su cruel ofensiva. La unidad relacional entre el *en sí* (objeto) y el *para sí* (*sujeto*) que compone el ser en el mundo, sus conexiones constituyen una afección (*affectio*), en el sentido de Spinoza<sup>15</sup> tanto del espíritu, alma (*animus*), como del corazón (*mens*), símbolo de la vida —términos equivalentes y convertibles según Spinoza<sup>16</sup>—, debido a las modificaciones, a las alteraciones originadas por la acción de los otros entes en uno y viceversa, dependiendo si la indicada afección (*affectio*) sobre el cuerpo es activa o pasiva,



Félix Royett / *Malévolo* / 2020  
Acrílico sobre cartulina  
77.1 75.9 cm  
Katy, Texas

15. Baruch Spinoza, *Ética, demostrada según el orden geométrico*, 3, def., III, trad. del lat. [*Ethica, Ordine Geometrico Demonstrata. 1677*], notas de Vidal Peña, Madrid, Edic. Orbis, 1980.

16. Baruch Spinoza, op. cit., 2, def. III.

tanto en las ideas como en el cuerpo; bien, se podría acentuar en otorgarle un parangón de valor con el mundo objetivo, lo que está fuera de mí, el *en sí*, ese bloque opaco, sin fisura, impertérrito, mudo e idéntico a sí, macizo “massif” definido por Sartre: “el ser en sí, es”<sup>17</sup>, es lo que es, y quiere permanecer como es él, sin querer cambiar. Royett, metafóricamente valdría decir, rompe con el cartesianismo y su modelo dualista de la sustancia mental e inmaterial o conciencia que concibe al Yo como un *solus ipse* que escinde el alma con respecto del cuerpo, ya que el dualismo de Descartes los independiza como dos sustancias diferentes: por un lado, un espíritu cuya esencia lo funda el pensamiento, su naturaleza o sustancia mental no puede ser materia espacialmente extensa a pesar de estar vinculado al cuerpo, y por otro lado, una máquina corporal cuyo funcionamiento biológico es autónomo; contrario a este dualismo antropológico de dos realidades irreductibles: Alma — Cuerpo, Royett artísticamente liga el “cuerpo propio”, o “cuerpo fenomenal”, el cuerpo que soy yo y es mi cuerpo, está conmigo y no es el cuerpo objetivo, el de los órganos fisiológicos dado a la mirada de los otros examinadores, pero ante esa mirada objetiva el cuerpo no es sentido; Royett forma la reciprocidad del *Lieb* en Husserl<sup>18</sup>, es decir, el *cuerpo vivo* donde se dan experiencias de sensaciones, movilidad, actuando en el mundo exterior y el cuerpo propio de los otros y lo otro; asimismo denominado “carne” (*chair*) según Maurice Merleau-Ponty, carne “vidente y visible”, hecha de la misma tela del cuerpo, dentro y fuera, superficie y profundidad, indivisión del ser del cuerpo y ser del mundo, ya que si puedo ver también soy visible y hace de la existencia un entrelazado de eslabones de identidad en la diferencia; la visión es también la manera de escrutar el afuera, el *en sí* y se me ha otorgado para separarme de mi mismo, de presenciar desde dentro la escisión del Ser y no es el cuerpo espacializado como extensión o volumen ideado por la física; así Royett transgrede de esta forma la dicotomía entre el sujeto y el objeto, la *res cogitans* (la cosa pensante) y la *res extensa* como esencia de las cosas materiales, convertida en un paradigma. Presenciando la circunstancia existida en la coyuntura de la pandemia y la conminación de una distopía, el cuerpo propio Royett, se proyecta, se expresa imaginariamente en sus figuras, arroja la pulsión angustiosa hacia el afuera o fuera de sí. Tales figuras representadas, la de su interioridad, la de su insistencia y la representada se estremece deslizándose a un arrimo más nietzscheano, alusivo al poder, imaginándolo en un campo de fuerzas donde las relaciones entre ellas son de autoridad y de obediencia, y estas relaciones de fuerza, de tensión, se prorrumpen en la pintura a través del cuerpo<sup>19</sup> no imperioso y

---

17. Jean Paul Sartre, *L'Être et le Néant. Essais de ontologie phénoménologique*, París: Gallimard, 1943, p. 33.

18. Edmund Husserl, *Meditaciones Cartesianas*, §44, trad. del al. *Cartesianische Meditationen* por José Gaos y Miguel García Baro, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 157, 158.

19. Friedrich Nietzsche, *La Voluntad de Poder, (Der Wille zur Macht. Versuch einer Umwertung aller Werte)*, III, § 628, Trad. del al., por Aníbal Froufe, Madrid: Edaf, 2000, p. 426.

avasallador, sino el tiranizado, paciente, reactivo, asfixiado, sometido por los afectos tanto por la carne como por el espíritu, temeroso por no saber si podrá perdurar en medio de esa fuerza de mando, su conservación, su reproducción, su adaptación rendida al nihilismo de quienes les ha arrancado la vida y les queda pendiente la tortura si hay una disensión, así sea una blasfemia, una mínima imprecación. Por otra parte, lo que está fuera de Royett, el *en sí*, el algo, más allá de la situación angustiosa del poder en cuanto temor, se aneja la existencia agobiante de las cosas, del entorno y sus arremetidas de cosas atractivas y repulsivas, el nihilismo de las apariencias, muestras y delirios lúgubres insinuados hasta en las indumentarias de sus figuras, bien esas cosas tienen alma como la insistencia, se adentran en uno con su bagaje del mundo exterior, su seducción reificante y nos hacen objetos de fantasmas inconscientes<sup>20</sup>. Esos seres inanimados accionan en uno, se introyectan, dominan a uno como fetiches, adquieren formas fantasmagóricas como si tuviesen vida propia o ánima; tal afinidad de las cosas al incorporarse en uno, en una existencia o un *para sí* que sólo es conciencia, conciencia de algo (*Bewußtseins von etwas*), *cogito* nunca compatible consigo mismo, desajustado, sin esencia, pues nace llevando y padeciendo un ser que no es él, o todavía no es él, sin concordancia, un ser que es nada sino posibilidad, ser desaveniente, sin un yo real anterior, un yo que se debe rehacer, producirse él mismo, un *para sí* vinculado a la nada, a la diferencia, a la oposición, a la multiplicidad, a las formas subjetivas de consideración en tanto que negación, continuamente en fuga consigo mismo, huyendo de lo que se es, o actuando un rol que no es él; el *para sí* es fascinado por el *en sí*, por lo sólido de su naturaleza, siente una adherencia por esa cosificación, trata “constituir la realidad humana como un ser que es lo que no es y que no es lo que él es”<sup>21</sup>, y se rehúsa a mirar lo que se es; el *para sí* cambia por ausencia de una identidad compacta al tener una incoherente convertibilidad atraída por lo bello y lo deleznable, cautivado por la benevolencia y la maldad al unísono, confluye en la existencia las dos modalidades antitéticas, deviene en lo que no se es por un fracaso ontológico, imposible de sintetizar, penoso de ver, ya que la posibilidad de ser sin escisión y sin falta abre caminos a mentirnos, a escondernos en una completud farsante engañosa de sí mismo. Ello nos recuerda el personaje Antoine Roquentin en *La Náusea* de Sartre, donde el *en sí* tiene una impregnante viscosidad, revuelve el estómago por su presencia asquerosa, vomitiva o existencias demás contingentes. Idéntico valor de lo inanimado y el agobio abismal de la insistencia se lo confiere el escenarista de cine, el austríaco Carl Mayer junto a la dirección de Friedrich Wilhelm Murnau, notablemente en el film *Der Letzte Mann*, (El Último Hombre) de 1924<sup>22</sup>, al plantear las ilusiones del parecer y el goce por los objetos.

---

20. Sandor Ferenczi, *Transfert et introjection (Introjection und Uebertragung. 1909)*, in *Œuvres complètes*, tomo 1. trad. por Philippe Garnier, París: Payot, 1990.

21. Jean-Paul Sartre, *L'Être et le Néant. Essais de ontologie phénoménologique*, París: Gallimard, 1943, p. 93.

22. *Der Letzte Mann*, 1924. Alemania: 2.036 m, Prod. Universum Films AG (Decla Film der UFA), Director, Friedrich Wilhelm Murnau, Escenarios de Carl Mayer.

En la pintura de Royett, esa viscosidad es escasa, es imperceptible, deviene sensación, sentimiento de muerte, una escenografía de la soledad del rostro invade a la figura, pero ingresará y se expulsará como una exigua decoración turbadora, la cual no disminuirá la presencia de la existencia. Ese es su estilo escrutador de las no coincidencias de la existencia acorralada por la angustia: la angustia dada en la libertad como posibilidad antes de la posibilidad, la angustia indeterminada proveniente del desamparo; además la angustia determinada generadora del temor objetivo, provocado por *algo* externo intimidante con sus proyecciones malévolas. Ambas angustias, el desamparo (*Hilflosigkeit*) y el afuera constituyen el expresionismo Royett. La sensación en medio de la nada absoluta, la experiencia psíquica del dolor vivido y augurante, la inferencia de su existencia, el color del desasosiego, los relieves hápticos cutáneos de mucha anfractuosidad, las texturas álgicas indicadoras del padecimiento, la imagen sin imagen, sin embargo quejumbrosa, la invisibilidad de lo visible, los aullidos silenciados, la estridencia sorda propia de las ciénagas olvidadas, su hedor pútrido por la falta de drenaje, rizoma de manglares remotos a la inautenticidad de los objetos, carrizos, juncos, cañas, el movimiento petrificado, la parálisis de la respiración, el anonadamiento, la captura sin materia, la angustia flotante o angustia de nada, la sensación de la peste con el rostro de las artimañas humanas, un afuera mortífero, gratuito que se adentra sin uno saber cómo, se nos torna introspectiva, peste portadora de una verdad evidentemente ciega o ciegamente evidente resalta como escenografía de una nada aniquiladora, aniquiladora de la existencia humana, *ne gentem* (no un ser vivo), aniquilación del ente en su totalidad. Seguimos naufragando y zozobrando en esta nada insidiosa sin fundamento, abismo sin fondo, nada que se aloja en el corazón de la existencia y deviene en la condición de su posibilidad Hay elementos determinantes e indeterminados en la angustia traducida en temor: indeterminados como lo es el Covid19 y la espera de una cura, mientras que el virus avanza infectando y no sabemos hasta cuándo. Determinados empíricamente como es la economía, su parálisis, la quiebra de un país, la permanencia del poder usurpador que lo suscita. La inquietud del temor racionaliza un acontecimiento indeseable, pero queda la angustia porque todo ello conduce a la muerte y a la totalidad de la existencia. Es el ser del pensamiento angustiado ante el conflicto a resolver: el desear vivir y el deber morir.



Félix Royett / *El Corona* / 2020  
Acrílico cartulina / 77.1 x 75.9 cm / Katy, Texas